



## Capítulo 1054: La Caída de Falcon Scott (72)



Miró a su alrededor, estudiando la barrera y el atestado muelle que se podía ver a través de la malla. Entonces, de repente, Sunny escuchó una voz familiar: "¡Retroceda, maldita sea! ¡No presiones! ¡Si tienes un lugar en la cola, presenta una identificación! Si eres miembro del Primer Ejército, ¡ven por ahí! Consigue ¡Contrólate y compórtate como personas!"

Miró a su alrededor y vio a un hombre alto y apuesto con ojos índigo y cabello que parecía entre negro y azul parado frente a la barrera, luchando por contener a la multitud aterrorizada.

Sunny arqueó una ceja.

Acercándose al hombre, gritó: "¿Ingenuo? ¿Qué diablos estás haciendo aquí?"

El hombre (de hecho era el Maestro Naeve de la Casa de la Noche) parpadeó un par de veces y luego miró en su dirección con expresión confusa.

"... ¿Sunny? ¡Dioses, eres tú! ¿Qué estás... ah, no importa? Ahora estoy a cargo del embarque, supongo."

Sunny condujo a su grupo hasta la barrera y se detuvo justo frente al Nightwalker. Naeve le hizo un gesto a un Despertado cercano para que asumiera su posición y dio un paso hacia un lado.

Le dio a Sunny una mirada sombría.

"Ese barco de allí es a donde estoy asignado. Nos iremos una vez que estemos al máximo de su capacidad... en realidad, ya estamos por encima de la capacidad. Pero aún se pueden acomodar algunas personas más, así que..."

Sunny frunció el ceño.

"¿Qué pasa con Onda de sangre?"

El Nightwalker suspiró.

"Se llevó el otro barco hace unas horas, con Santa Tyris a bordo. Habrá más barcos mañana, y más al día siguiente... si la Bestia de Invierno no llega antes. Pero el tío no volverá. Él Protegeremos el estrecho hasta que... hasta que termine la





reubicación y luego, reanudaremos la evacuación de personas sobre el océano, hacia el Cuadrante Norte.

Sunny asintió.

'Cifras.'

"Escuchar..."

Naeve habló primero, interrumpiéndolo:

"¿Necesitas subir al barco?"

Sunny se quedó en silencio, repentinamente avergonzada sin motivo alguno. Curiosamente, se sintió agradecido con Nightwalker por no obligarlo a decirlo en voz alta.

Después de unos momentos de incómodo silencio, Sunny negó con la cabeza.

"Yo no. Sólo necesito colocar una correa adentro".

Los Ascendidos podrían simplemente retirarse al Reino de los Sueños cuando lo desearan. Incluso si su atadura permaneciera en el Centro Antártico, un Santo podría traerlos de regreso al mundo despierto, a una región más segura. Por supuesto, no había santos en la Isla de Marfil, por lo que Sunny tenía un poco más de inconvenientes en ese sentido.

Por supuesto, abandonar el mundo de la vigilia no fue un proceso instantáneo. Requería algo de tiempo y concentración absoluta, por lo que hacerlo en medio de una batalla generalmente era imposible. Cualquier Ascendido que permaneciera en la ciudad tendría que viajar al Reino de los Sueños antes de que llegara la Bestia de Invierno, o correr el riesgo de ser aniquilado con el resto de la gente mundana.

Aún así, ocupar un lugar en un barco sería un desperdicio.

...Y Sunny había decidido hace mucho tiempo quedarse y tratar de detener al titán, de todos modos.

Miró a Naeve.

"No necesito uno. Pero mi gente..."

Sunny miró a Beth, al profesor Obel y a los miembros de su cohorte. Naeve también los miró.

Su rostro decayó.

El Nightwalker vaciló por unos momentos, luego dijo en voz baja: "Sunny... tengo tres lugares reservados, como miembro de la tripulación. Te los daré. Sin embargo,





más allá de eso... también puedo llevar al resto de tu cohorte a bordo. Los miembros del Primer Ejército tienen derecho prioritario a ser evacuados. Pero esos lugares adicionales serán a expensas de los civiles con boletos emitidos oficialmente.

Hizo una pausa y luego añadió disculpándose: "Lo siento, pero tienes que hacerlo rápido. Este será el último lote que dejaremos entrar esta noche".

Como para hacer eco de sus palabras, la barrera de malla de repente se deslizó hacia el suelo con un chirrido metálico. Los soldados comenzaron a verificar las identificaciones y a dejar pasar a las personas una por una.

Sunny se quedó helada por un momento. Su rostro se quedó inmóvil.

'Entonces...'

Su corazón se puso pesado.

"Así que esto es lo que ocurrió".

Tres plazas... o tener que desplazar a los civiles que tenían un puesto en la cola.

Todos sus soldados habían escuchado lo que dijo Naeve. Sunny se dio vuelta y los miró. Kim, Lustre, Dorn, Samara, Belle... Beth, el profesor Obel...

¿Qué se suponía que debía hacer?

'Maldito sea todo...'

Mientras Sunny estudiaba los rostros de sus soldados, Belle, Dorn y Samara se miraron brevemente.

Entonces, el hombre gigante miró a Sunny y sacudió levemente la cabeza.

No se pronunciaron palabras. Y, sin embargo, por un momento, Sunny sintió como si su corazón fuera atravesado por una cuchilla afilada.

Bajó la cabeza y luego miró al profesor Obel. El anciano encontró su mirada y los dos permanecieron inmóviles durante varios segundos, como si mantuvieran una conversación silenciosa.

Finalmente, Sunny miró a la multitud de refugiados asustados que se agolpaban detrás de la línea de la barrera, todos desesperados por ser salvados.

Él suspiró.

'Que terrible. ¿Por qué diablos quería ser oficial? Dioses... ninguna cantidad de esos malditos puntos de contribución valió la pena.'

Luego, Sunny enderezó la espalda y dijo con confianza: "Beth, profesor Obel. Entre usted primero".





Beth le dirigió una mirada sorprendida, pero el anciano la empujó suavemente hacia adelante. Pasaron junto a Naeve y la joven cruzó la línea primero.

Sin embargo, tan pronto como lo hizo, el profesor Obel silenciosamente dio un paso atrás.

Al mismo tiempo, Sunny empujó a Kim y Luster. Su empujón, sin embargo, no fue demasiado suave. Los dos tropezaron con Naeve y terminaron al otro lado de la línea también.

Fueron una de las últimas personas a las que se les permitió pasar. Un momento después, la barrera se levantó con un chirrido y una pared de malla de aleación separó el muelle del resto del puerto.

Sunny, el profesor Obel, Samara, Dorn y Belle permanecieron a un lado.

Kim, Lustre y Beth estaban al otro lado.

La joven se giró, confundida. Cuando vio al anciano detrás de la valla, sus ojos se abrieron como platos.

"¡Profesor! ¿Qué... por qué está usted..."

El profesor Obel sonrió.

"Está bien, Beth. Ya tuvimos esa conversación, ¿recuerdas? Deja de ser testaruda y perdona a este viejo. Ah, mis viejos huesos realmente no pueden soportar otro viaje..."

Ella agarró la malla, frenética.

"¡No, no! ¡No puedes! ¡¿Cómo pudiste ?!"

Él suspiró.

"Solo me quedan unos pocos años más de vida, en el mejor de los casos. Beth... Puede que haya logrado mucho en esta vida, pero está llegando a su fin".

El viejo se rió entre dientes.

"Lograrás aún más, con el tiempo. ¿Qué, crees que ya era brillante a tu edad? ¡Dioses, no! Apenas sabía cómo atarme los zapatos. Dejar que alguien joven tome mi lugar es un privilegio mío... especialmente alguien como tú, o Kim el Despertado de allí".

Beth lo miró fijamente durante unos largos momentos, con los ojos brillantes. Luego, se volvió hacia Sunny: "S-sunny... qué, qué tal..."

Él se burló.





"Estaré bien. Es como si no me conocieras. No hay un solo hueso desinteresado en mi cuerpo, así que realmente no tienes que preocuparte por mi seguridad".

En ese momento, Kim finalmente habló:

"Capitán..."

Sunny la miró y frunció el ceño.

"Mantienes a Luster y Beth a salvo. ¿Quién sabe qué pasará? Sube a bordo del barco y lárgate de aquí, Kim. Esa es una orden".

Permaneció en silencio por un momento y luego añadió: "¡Además, es el Mayor! Maldita sea".

Y eso fue eso.

Pronto, Kim, Lustre y Beth abordaron un ferry y fueron llevados al imponente barco.

Sunny y el resto permanecieron en la capital del asedio condenada al fracaso. En Falcon Scott.

... El aire se estaba volviendo cada vez más frío.

